



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

Operaciones en el entorno del Sahel

Jesús Argumosa Pila

Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Futuro de las Operaciones Militares

21 de febrero de 2023

Introducción

Desde el punto de vista geopolítico, en el Sahel y su entorno, la desestabilización causada por el terrorismo del salafismo yihadista se solapa con conflictos intercomunitarios en Estados que carecen de fortaleza institucional para hacer frente con éxito a este desafío múltiple. Las fronteras de la región son muy porosas y difíciles de controlar por el Estado, caracterizado por la debilidad de sus instituciones. Algunos de ellos están cerca de ser considerados como *estados fallidos*.

Todo ello en un escenario de fragilidades estructurales que, unidas a la presión sobre los limitados recursos para una población caracterizada por su elevado crecimiento demográfico, han exacerbado amenazas latentes como son el ya citado terrorismo del salafismo yihadista, los numerosos choques interétnicos, los tráficó ilícitos de personas y de drogas o las organizaciones criminales.

De acuerdo con los datos publicados por el África Center for Strategic Studies (ACCS), un think-tank vinculado al Pentágono, el Sahel se ha convertido sin género de dudas en el principal teatro de violencia yihadista en África, superando a Somalia.

Esta región concentra el 40% de los incidentes violentos ligados al salafismo yihadista. En el Sahel Occidental operan el Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (JNIM), la filial de Al Qaeda esta parte del continente y el Estado Islámico en el Sahel -antes Estado Islámico del Gran Sahara-. Ambos Grupos han protagonizado en los últimos meses encarnizados combates, principalmente en Mali, por ampliar sus áreas de influencia.

El 11 de noviembre de 2022, el presidente francés Emmanuel Macron declaró en Toulon, al sur de Francia, finalizada la *operación militar Barkhane*, una operación militar antiyihadista que involucró a soldados franceses desde hacía nueve años (9). Macron matizó que esta decisión la había tomado en concertación con sus socios.

Según el presidente francés, la presencia de Francia en la región continuaría, pero con un formato distinto que contemplaría una nueva estrategia tomada conjuntamente con los gobiernos africanos. En aquella fecha, Francia tenía alrededor de 3.000 militares desplegados entre Burkina Faso, Chad y Níger.

En otro momento de su intervención Macron indicó que la nueva estrategia conjunta se completaría dentro de seis meses. Entre otras cosas, continuó, la duración de las misiones debiera ser explícitamente definidas, siendo consciente de que Francia lleva el peso de su pasado colonial y de que muchos africanos son muy críticos a la presencia militar francesa en la región.

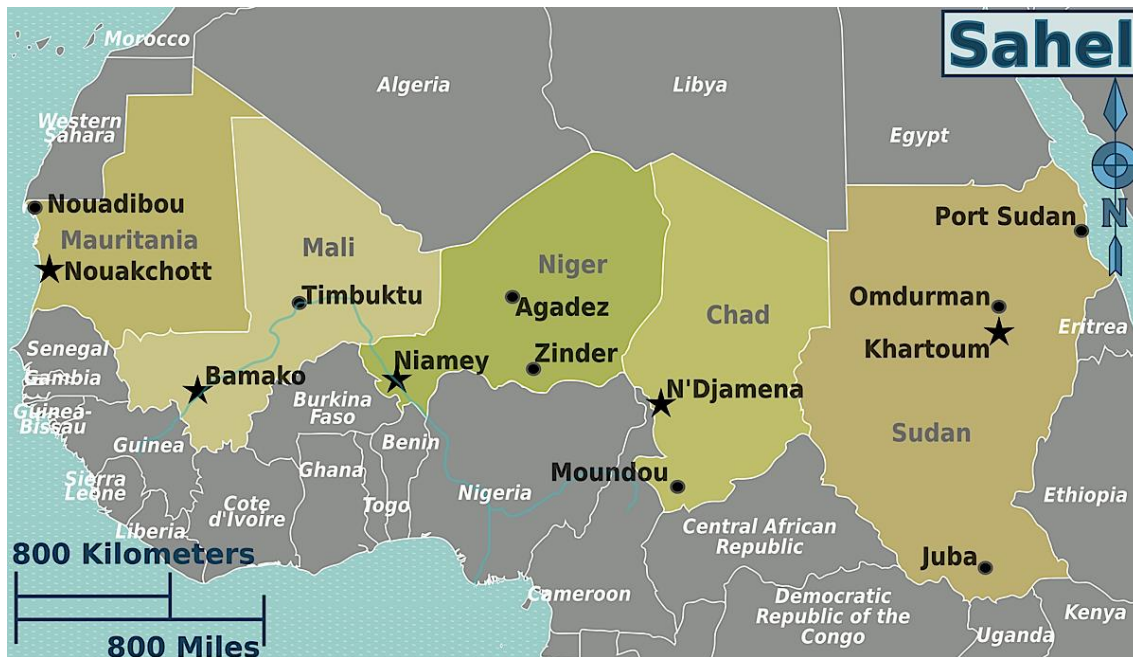
Hace apenas algo más de dos semanas, los ministros de Exteriores de Burkina Faso, Guinea y Mali, reunidos en la capital burkinesa, Uagadugú, han hecho un llamamiento para su reintegración en la Unión Africana (UA) y en la Comunidad de Estados de África Occidental (CEDEAO) tras ser suspendidos a raíz de los golpes de Estado registrados en estos países en los últimos años.

En Mali se han sucedido dos golpes de Estado, en agosto de 2020 y en mayo de 2021, especialmente a causa del incremento de la seguridad, caso similar a lo ocurrido en Burkina Faso que sufrió un golpe de Estado en enero de 2022, seguido por otro golpe en septiembre pasado para derribar al hasta entonces líder de la junta militar.

La primera pregunta que aparece en el aire es la siguiente: ¿Cómo es posible que hayan fracasado las operaciones militares en la región durante la última década teniendo en cuenta que las capacidades militares de las fuerzas occidentales son mucho más sofisticadas, potentes y eficientes que las de las que tiene los diferentes grupos del salafismo yihadista?

Una segunda pregunta que nos podemos hacer es ¿cuál ha sido la estrategia de la comunidad mundial, la occidental, la europea o la regional para que no se haya podido hacer frente al salafismo yihadista de una manera firme y contundente, combinado con la pobreza, las luchas étnicas o las organizaciones criminales?

Principales operaciones militares en el Sahel



En poco menos de un año, las tropas francesas han sido expulsadas de los países citados, considerados clave en la estrategia de seguridad de Francia en el Sahel Occidental. Malí en el verano de 2022 y Burkina Faso este mes de febrero. Hay un sentimiento antifrancés que se extiende por toda la región en tanto que Rusia está moviendo ficha y actuando como aliado militar preferente.

Lo expuesto hasta ahora nos lleva a considerar la actual situación en la región del Sahel Occidental, preferentemente, y su entorno, tremendamente inestable e insegura desde hace algo más de dos décadas en la que las diferentes operaciones militares y misiones de la ONU, de la UE y de la UA no han podido encontrar una solución para una paz justa y duradera.

Las principales misiones y operaciones militares que existen actualmente en el Sahel, relacionadas con estabilizar y reforzar la seguridad de los países de la región, especialmente la de los integrados en el Grupo Sahel 5 (G5 Sahel), creado en 2014, compuesto por Mauritania, Mali, Burkina Faso, Níger y Chad,

dependiendo de cuatro actores fundamentales, Naciones Unidas, la Unión Europea, Francia y del propio G5 Sahel, se expresan a continuación.

En el marco de Naciones Unidas, se desplegó la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) que fue establecida por el Consejo de Seguridad en su *S/RES/2100*, de 25 de abril de 2013, para apoyar los procesos políticos en ese país y llevar a cabo una serie de tareas relacionadas con la seguridad. Se ha pedido a la Misión que ayude a las autoridades de transición de Malí a estabilizar el país y aplicar la hoja de ruta de transición.

El Consejo aprobó por unanimidad la *Resolución 2164*, del 25 de junio de 2014, y decidió que la Misión debe centrarse en los derechos tales como garantizar la seguridad, estabilización y protección de los civiles; apoyar al diálogo nacional sobre política y reconciliación; prestar apoyo al restablecimiento de la autoridad del Estado en todo el país; y reconstruir el sector de la seguridad, la promoción y la protección de los derechos humanos. En junio de 2022, MINUSMA contaba con 17.557 efectivos, de los cuales 13.289 eran militares.

En lo que se refiere a la prioridad de reforzar la seguridad de los países del G5 Sahel, es preciso destacar el papel crucial que desempeñan las misiones de la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD) en la región -dos de carácter civil y una militar-. La misión civil *EUCAP Sahel Níger* fue establecida en 2012 para asesorar y reforzar las capacidades nigerianas en materia de seguridad y la misión civil *EUCAP Sahel Mali* se creó en 2015 para apoyar a las fuerzas de seguridad de dicho país en la salvaguarda del orden constitucional y democrático.

En cuanto a la misión militar *UETMI Mali* se estableció en 2013 con el objetivo de proporcionar adiestramiento, formación y asesoramiento a las Fuerzas Armadas malienses para contribuir a que se hagan autónomas y capaces de defender a su población y a su territorio. Desde el pasado 12 de diciembre, España ha tomado de nuevo -es la 3ª vez- el mando de la misión efectuándose en dicho día la transferencia de Autoridad del Mando de la misión, en Bamako, entre el General Radek Hasala, de la República checa, y el General de Brigada español Fernández Ortiz-Repiso.

Francia, como consecuencia de los movimientos terroristas y radicales que amenazaban la integridad y la seguridad nacional de Mali, a petición de su Gobierno, lanzó la *Operación Serval* en enero de 2013 para intentar el retroceso de los terroristas en apoyo de las fuerzas malienses y de otros Estados africanos.

Como los grupos terroristas seguían activos en toda la zona, especialmente en el norte del país, en 2014 se estableció la *Operación Barkhane* -con unos 5100

efectivos militares- que sucedió a la Operación Serval, con el objetivo ampliado de proporcionar un apoyo más integral, ya sea en el incremento de la seguridad en la administración del Estado o ya sea en los criterios básicos para un desarrollo económico y social, a los países que integran la iniciativa G5 Sahel.

En febrero de 2017, los Jefes de Estado del G5 Sahel crearon la Fuerza Conjunta G5 Sahel para luchar contra la desestabilización e inseguridad provocada por los grupos armados terroristas en los cinco países, cuyo despliegue tuvo la autorización de la UA y del Consejo de Seguridad de la ONU (Resolución 2359 (2017)). Constituye uno de los primeros ejemplos de cooperación regional entre los cinco países del Sahel. Tiene una entidad cercana a 5.000 efectivos. Sus unidades se encuentran repartidas en tres regiones transfronterizas: entre Mauritania y Mali -zona oeste- ; entre Mali, Burkina Faso y Níger -zona centro- ; y entre Níger y Chad -zona este-.

A mayor abundamiento, en el segundo semestre de 2020, las fuerzas francesas desplegaron en Mali, junto con otras fuerzas de países europeos - Bélgica, Dinamarca, Estonia, Países Bajos, Portugal y Suecia - una unidad conjunta denominada *Task Force Takuba* que opera bajo el mando de la Operación Barkhane. Tiene como propósito asesorar, ayudar y acompañar a las Fuerzas Armadas de Malí en coordinación con las fuerzas del G5 Sahel y de otros actores internacionales como MINUSMA y las tres misiones de la UE. Dispone de bases militares malienses en Gao, Ansonga y Ménaka.

Últimas iniciativas regionales

En el marco de la Conferencia Internacional sobre la Iniciativa de Accra, celebrada el 21 y el 22 de noviembre del año 2022, se abordaron las cuestiones de seguridad que afectan a la región. En esta reunión, el Representante de Naciones Unidas destacó la necesidad de «colaboración y cooperación continuas entre los Estados miembros» para combatir el extremismo violento, el terrorismo y el crimen organizado internacional. También subrayó la necesidad de garantizar una respuesta consistente que combine el enfoque militar con intervenciones a largo plazo destinadas a abordar los déficits de gobernabilidad observados en las comunidades afectadas.

La Cumbre terminó con un Acuerdo de los Jefes de Estado y de Gobierno para la puesta en funcionamiento de una Fuerza Multinacional Conjunta de la Iniciativa de Accra (MNJTF/AI). Esta Iniciativa está integrada por siete (7) países de África Occidental: Benín, Burkina Faso, Costa de Marfil, Ghana, Mali, Níger y Togo.

Por su parte, la CEDEAO durante la 62^o Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, efectuada el pasado 4 de diciembre, aprobó la propuesta de una fuerza conjunta regional que intervendría tanto para combatir el terrorismo como para restablecer el orden constitucional en los países miembros.

Situación actual

A pesar de los esfuerzos regionales e internacionales la situación en el Sahel Occidental se deteriora cada día más. Tanto el JNIM como el Estado Islámico en el Sahel continúan sus avances territoriales recrudeciendo sus enfrentamientos, especialmente en Mali, Burkina Faso y Níger, priorizando su lucha armada por el control de nuevos espacios.

No cabe duda de que la veloz, constante y sangrienta actuación del terrorismo del salafismo yihadista en el Sahel Occidental al mismo tiempo que se expande hacia los países de África Occidental y del Golfo de Guinea preocupa a Europa no solo por sus graves y peligrosas implicaciones en el campo de la seguridad y la estabilidad europea sino también por sus repercusiones derivadas de la falta de gobernabilidad de varios Estados sahelianos donde aparecen zonas vacías sin ningún control estatal donde pueden operar diferentes actores no estatales.

Es verdad que existe una búsqueda de situaciones sostenibles combinando seguridad y desarrollo. Así, la CEDEAO destaca en el ámbito político intentando incrementar el desarrollo mientras que el G5 Sahel se centra en erradicar la violencia en su lucha contra el terrorismo y grupos armados de diferentes y variados segmentos sociales de la región.

Ya en el mes de febrero de 2022, como consecuencia de las múltiples obstrucciones de las autoridades malienses de transición, los mandos de la operación *Barkhane* y de la *Task Force Takuba* estimaban que las condiciones políticas, operacionales y jurídicas no eran adecuadas para llevar a cabo de forma eficiente su despliegue de fuerzas frente al terrorismo.

Las tensiones siguieron al alza como consecuencia del anuncio por la Junta Militar de Mali de alargar el proceso de transición hasta cuatro años, es decir hasta 2026. Incumpliendo así con el compromiso que habían hecho ante el bloque regional CEDEAO de celebrar unos comicios antes de febrero de 2022, asegurando una transición democrática.

Por otra parte, el pasado 29 de junio, simultáneamente a la decisión del Consejo de Seguridad de la ONU de renovar el mandato de la MINUSMA por otro año, hasta junio de 2023, el Gobierno de Mali anunció la retirada de todas las instituciones del G5 Sahel, incluida la Fuerza Conjunta de dicho Grupo para luchar contra el

terrorismo, aparte de la decisión tomada por Francia y otros países europeos para retirar sus fuerzas contraterroristas del país, las operaciones *Barkhane* y *Task Force Takuba*.

Estos reveses originaron importantes preocupaciones tanto en la ONU como en la UE los principales valedores del G5. Con independencia de que la salida de Mali ha sumido al G5 en una crisis institucional, lo cierto es que las autoridades de los otros cuatro países se han comprometido a revitalizar la Fuerza Conjunta G5 Sahel con especial atención a mejorar la situación humanitaria y de seguridad en la región.

También es cierto que en la UE continúan suspendidas las actividades de entrenamiento de la misión EUTMI Mali, al tiempo que se persigue la reducción del número de efectivos que conforman la misión en la que España es el mayor contribuyente.

Respecto a la MINUSMA, NNUU considera que la retirada de Alemania, el Reino Unido y Costa de Marfil tendrá un impacto negativo en las capacidades operativas de la misión. Por otro lado, la ONU en su último informe considera que las divergencias políticas entre los Estados del G5 Sahel dificultan el apoyo de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta del G5 Sahel.

Desde el punto de vista de los responsables de MINUSMA, la salida de la operación *Barkhane* y la operación *Task Force Takuba* de Mali forzosamente tendrá un impacto teniendo en cuenta el papel específico y complementario que juegan ambas operaciones en la lucha contra el salafismo yihadista junto al apoyo que aportan a las propias fuerzas de la MINUSMA en sus cometidos específicos.

No se debe olvidar que Níger siempre ha sido un país anfitrión, de almacenamiento y de apoyo para la operación *Barkhane*, especialmente en Agadez donde tiene una base de drones que se utilizan para monitorear las enormes superficies del teatro de operaciones que abarca dicha operación.

Es verdad que se va a efectuar una reducción de fuerzas en el teatro de operaciones, pero también es cierto que no es una evacuación drástica de muchos efectivos. Con motivo de las discordias entre Francia y las autoridades de los países del Sahel junto con la entrada del Grupo Wagner en el territorio maliense, con el beneplácito y pleno apoyo de la Junta Militar, la fuerza francesa ha tenido que replegarse.

Una de las causas principales de estas decisiones tomadas por los Gobiernos de Mali y Burkina Faso ha sido el sentimiento antifrancés que existe en la región, derivado de un pasado colonialista y de la forma francesa de tratar a los ciudadanos

de estos países. Como anécdota dolorosa e inhumana, hasta hace muy poco tiempo, los instructores franceses utilizaban el «palo» para castigar a los soldados africanos.

Mirando al futuro

La situación actual de falta de seguridad e inestabilidad en la región del Sahel Occidental donde el terrorismo del salafismo yihadista se está expandiendo de forma exponencial a los Estados del África Occidental y al Golfo de Guinea. Para Europa y, especialmente, para España, supone una amenaza para nuestros intereses nacionales toda vez que, con la posible creación de *estados fallidos* sin gobernanza sobre amplios territorios donde pueden operar actores no estatales afecta muy directamente a nuestra seguridad estratégica.

Con el fracaso de las operaciones militares mencionadas contra los yihadistas, la decadencia de Francia en el Sahel Occidental y la llegada de Rusia a la región, la situación política en el campo económico, social y, especialmente, de seguridad y estabilidad, es tremendamente complicada con el agravante de que no se percibe una solución ni a corto ni a medio plazo.

Como se ha visto a lo largo del texto, las causas de este fracaso se deben a una larga serie de circunstancias entre las que destacamos la ausencia de una estrategia de seguridad común de la comunidad internacional, la atomización de operaciones militares actuando de forma independiente de acuerdo, en muchos casos, con los intereses de la institución de quién depende, la falta de relación o relaciones tensas entre las autoridades sahelianas y las extranjeras, la actitud antifrancesa de la población saheliana o la carencia de coordinación e integración entre las operaciones militares para actuar con un mando militar único.

En concreto, si queremos contestar a las dos preguntas que se hacían en la Introducción, en el caso de la estrategia de la comunidad internacional vemos que se encuentra muy dispersa y sin aparente integración y coherencia para actuar como un sujeto único. Y en el caso de las operaciones militares, se hallan sin apenas coordinación y sin un mando único lo que perjudica notablemente los resultados. Por otro lado, en esta situación de cambios y de rechazo de la población no es fácil disponer de la cohesión que se debe exigir a una unidad en el combate.

En una primera aproximación se corre el riesgo de que la comunidad internacional vuelva a tener otro fracaso como ocurrió con la intervención internacional en Libia y en Afganistán. Sería un tremendo descrédito y falta de credibilidad no solo para Naciones Unidas sino para los otros actores que están interviniendo en el Sahel Occidental como la UE, la UA, CEDEAO, Francia o el G5 Sahel.

En virtud de lo expuesto y al objeto de que se pueda conseguir la paz y la seguridad en el Sahel Occidental en orden a disponer de una estabilidad, convivencia pacífica y bienestar entre los ciudadanos sahelianos, se expresan las consideraciones relacionadas a continuación.

En primer lugar, resulta necesario y fundamental definir una estrategia de seguridad común elaborada por NNUU con la participación e integración de todos los actores interesados y en la que se establezca una visión única de la forma de alcanzar la seguridad, la estabilidad y la paz en la región. En dicha estrategia se integrarán diferentes disciplinas como la diplomática, la humanitaria o la social.

En función de dicha estrategia que habrá definido los objetivos a alcanzar por las diferentes operaciones militares en estrecho contacto con otras entidades públicas o privadas, se organizarán las estructuras operativas correspondientes de cada una de las distintas misiones que respondan a cada entidad.

Sería conveniente establecer un único mando militar al objeto de que tenga mayor libertad de acción y la adecuada flexibilidad para integrar y coordinar las diferentes operaciones y así conseguir la máxima eficiencia de los medios que tiene a su disposición.

Será preciso tener un contacto estrecho entre las autoridades africanas y las autoridades de los países cuyas fuerzas militares participen en alguna de las operaciones militares que se realicen.

Será obligatorio conocer las diferentes étnias y tribus que existen en los territorios del Sahel Occidental teniendo presente que, con mucha probabilidad, algunas de ellas están enfrentadas entre sí, al mismo tiempo que se obtenga información veraz de cuáles son los verdaderos problemas a los que se enfrentan y que se precisa resolver.

Sin duda, habrá que establecer un sistema de apoyo logístico integral al objeto de que la mayor parte de las operaciones puedan recibir el abastecimiento, mantenimiento o la alimentación por unos medios de transporte que estén centralizados con independencia de sus diferentes destinos.

Otro aspecto importante a tener en cuenta se refiere a las capacidades militares que debieran tener estas fuerzas al objeto de que se enfrenten a sus enemigos, especialmente con el terrorismo del salafismo yihadista con una alta probabilidad de éxito. Posiblemente estemos hablando de buenas capacidades tradicionales y menos capacidades emergentes.

Por último, se estima de gran importancia la disposición de un Fondo de Apoyo Internacional que permitan desarrollar las actividades necesarias para lograr la seguridad, la estabilidad y la paz en el Sahel Occidental. En esta línea, resulta un ejemplo paradigmático la creación del Fondo Europeo de Apoyo a la Paz que permitirá sustentar las acciones de desarrollo de capacidades en los ámbitos militar o de defensa, en particular en apoyo de las misiones de la PCSD.

El que se defina una nueva estrategia de seguridad común en la que pueda establecerse un conjunto de operaciones militares -no muy numerosas- especialmente integradas y puestas bajo un único mando militar constituiría un avance muy importante para conseguir que se alcance un Sahel Occidental seguro y estable. Es innegable que en este objetivo la Unión Europea tiene un papel fundamental.

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2023